

entrar en la Tierra de Promisión, y no de un designio premeditado de su parte para sembrar la discordia y la confusión. El mal lo preveía de parte de los hombres, y no de su doctrina. Jesús fué como el médico que cura á un enfermo, pero cuyas medicinas tienen que provocar una crisis, removiendo los malos humores del enfermo.

## CAPITULO XXIV.

NO PONGAIS LA VELA DONDE NO PUEDA ALUMBRAR.

*Vela donde no pueda alumbrar*—Por qué Jesús habla en parábolas.—No vayais hácia los gentiles.—El que se halla bueno, no necesita médico.—El valor de la Fé.—Llevar su cruz.—Quien quiera salvar su vida, la perderá.

*Vela donde no pueda alumbrar.*—Por qué Jesús habla en parábolas.

1. No se enciende una vela para ponerla donde no pueda alumbrar, sino para ponerla en parte donde alumbré á todos los que están en la casa. (San Mateo, cap. V, v. 15.)
2. No hay quien, después de haber encendido una vela, la cubra con un vaso ó la ponga debajo de la cama; sino que la coloca en un candelero, á fin de que los que se encuentran en la casa, vean la luz.—porque no hay un secreto que no deba ser descubierto, ni nada oculto que no deba ser conocido y aparezca públicamente. (San Lucas, cap. VIII, v. 16 y 17.)
3. Aproximándose sus discípulos, le dijeron: ¿Por qué les habláis en parábolas? Y respondiendo Jesús, les dijo: Porque á vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero á ellos no les ha sido dado.—Yo les hablo en parábolas, porque viendo, no ven, y porque oyendo, no oyen ni comprenden nada. La profecía de Isaías se ha cumplido en ellos, cuando dijo:

Vosotros oireis con los oídos, y no oireis; vereis con los ojos, y no vereis nada.—Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido y sus oídos han ensordecido; han cerrado sus ojos por temor de ver y sus oídos para no oír, que su corazón no comprenda, y que estando convertidos, no los curese. (San Mateo, cap. VIII, v. del 10 al 15.)

4. Causa asombro oír decir á Jesús que es necesario no poner la vela donde no pueda alumbrar, mientras que él mismo oculta sin cesar el sentido de sus palabras bajo el velo de la alegoría, que no puede ser comprendida de todos. Se explica, diciendo á sus apóstoles: Les hablo en parábolas, porque no están en estado de comprender ciertas cosas; vén, oyen, y no comprenden; deírlas todo, sería, pues, inútil por el momento; mas á vosotros os lo digo, porque os es dado comprender estos misterios. Jesús obraba, pues, con el pueblo, como se hace con los niños, cuyas facultades aún no están desarrolladas. Esto indica el verdadero sentido de la máxima: «Es necesario no poner la vela en donde no alumbre, sino en el candelero, á fin de que todos los que entren puedan ver.» Esto significa que es necesario no revelar inconsideradamente todas las cosas; toda enseñanza debe ser proporcionada á la inteligencia de aquel á quien se dirige, porque estando en las tinieblas y recibiendo de improviso una luz demasiado viva, se deslumbra y cae en la ceguera.

Sucede con los hombres en general, como con el individuo en particular. Las generaciones tienen su infancia, su juventud, su madurez y su decadencia; cada período debe llegar á su vez; el grano sembrado fuera de la estación, no fructifica. Mas lo que la prudencia manda callar por el momento, mas tarde ó mas temprano debe ser descubierto, porque, llegando los hombres á cierto grado de desarrollo moral, buscan en sí mismos la luz que se desprende de las parábolas de Jesús. Habiéndoles dado Dios la inteligencia para comprender y guiarse en las cosas del cielo y de la Tierra, quieren también razonar

su fé; entonces es cuando no se debe poner la vela donde no sea útil, porque, *sin la luz de la razón, la fé se debilita.* (Cap. XIX, núm. 7.)

5. Sí, la Providencia, en su sabia prevision, no revela las verdades que gradualmente descubre siempre, á medida que la humanidad está dispuesta para recibirlas; las tiene en reserva, y no como la vela escondida; pero los hombres que están en conocimiento de ellas, las ocultan al vulgo el mayor tiempo posible, porque no las comprende, pues aunque lleva el nombre de cristiano, es como el pueblo judío, que no queriendo sujetarse á la doctrina de Jesús, aprecia mas los goces de la Tierra que los del cielo.

No puede haber misterio absoluto, y Jesús está en la verdad cuando dice: que no hay secreto que no deba ser descubierto. Todo lo que está oculto será descubierto un día, y lo que el hombre no puede aún comprender en la Tierra le será descubierto en mundos mas avanzados, y cuando se halle desnudo y purificado de todas las malas pasiones que le dominan en la Tierra.

6. Se preguntará qué provecho podía sacar el pueblo hebreo de esa multitud de parábolas, cuyo sentido le estaba oculto. Hay que notar que Jesús no se expresa en parábolas, mas que sobre las partes en cierto modo abstractas, de la doctrina; pero habiendo hecho de la humildad y de la caridad hácia el prójimo, la condición expresa de la salud eterna, lo que ha dicho bajo este respecto, es perfectamente claro, explícito y sin ambigüedad. Así debía ser, porque esta es la regla de conducta que todo el mundo debe comprender para poderla observar; esto era lo esencial para la multitud ignorante, á la cual se limitaba á decirle: Hé aquí lo que es necesario hacer para ganar el reino de los cielos: Amarás á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo. Sobre otros puntos no desarrollaba su pensamiento mas que á sus discípulos, porque estaban mas avanzados moral é intelectualmente; pues habiéndose desprendido de to-

das las pasiones mundanas, los oídos de sus Espíritus re-  
cojan ávidos la palabra que les daba la vida eterna; por  
eso dice Jesús: *A aquellos que ya tienen, aún se les da-  
rá más.* (Cap. XVIII, núm. 15.)

Sin embargo, aún á sus discípulos no les ha dado una  
completa explicación sobre varios puntos, cuya compren-  
sion estaba reservada á tiempos ulteriores. Estos son los  
puntos que han dado lugar á interpretaciones tan diver-  
sas, hasta que la ciencia por un lado, y el Espiritismo por  
otro, han venido á revelar las nuevas leyes, de suerte que  
han hecho comprender su verdadero sentido.

7. El Espiritismo viene á arrojar la luz sobre una  
multitud de puntos que habian quedado oscuros. Los  
Espíritus proceden, en sus instrucciones, con admirable  
prudencia, pues no arrojan inconsideradamente la luz, si-  
no sucesiva y gradualmente, como han abordado las ya  
conocidas partes de la doctrina, y así será como las otras  
serán reveladas, á medida que llegue el momento de que  
salgan á luz. Si la hubieran presentado completa des-  
de un principio, no hubiera sido accesible, sino á un pe-  
queño número; hubiera aún espantado á aquellos que no  
estaban preparados, lo cual habria dañado á su propaga-  
cion. Si, pues, los Espíritus aún no dicen todo ostensi-  
blemente, no es porque en la doctrina haya misterios re-  
servados á privilegiados, ni que pongan la vela donde sea  
inútil, sino porque cada cosa debe llegar en tiempo opor-  
tuno; dejan á una idea el tiempo necesario para propagar-  
se antes de presentar otra, y á los acontecimientos el de  
*preparar su aceptación.*

*No vayais hácia los gentiles.*

8. Jesús envió á sus discípulos, despues de haberles  
dado las instrucciones siguientes: No vayais hácia los

gentiles, ni entreis en las ciudades de los samaritanos;—  
id antes hácia las ovejas de la casa de Israel;—y á los lu-  
gares que fuéreis, predicareis diciendo: El reino de los  
cielos se aproxima. (San Mateo, cap. X, v. 5, 6 y 7.)

9. Jesús prueba, en varias circunstancias, que sus mi-  
ras no se limitan únicamente al pueblo judío, sino que  
abarcan á toda la humanidad. Si, pues, dice á sus dis-  
cípulos no ir hácia los paganos, no es porque desdeñe su  
conversion, lo que habria sido poco caritativo, sino por-  
que los judíos creian en la venida de Dios, y esperaban  
al Mesías; estaban preparados por la ley de Moisés y de  
los profetas, á recibir su palabra. En los paganos, fal-  
tando aún la base, todo estaba por hacer, y los apóstoles  
no estaban todavía bastante ilustrados para tan importan-  
te mision; por lo cual les dijo: id primero hácia las ovejas  
extraviadas de la casa de Israel; es decir, id á sembrar en  
un terreno ya preparado, sabiendo bien que la conversion  
de los gentiles vendria á su tiempo; mas tarde, en efecto,  
en el centro mismo del paganismo, los Apóstoles fueron  
á plantar la cruz.

10. Estas palabras pueden aplicarse á los adeptos y  
á los propagadores del Espiritismo. Los incrédulos sis-  
temáticos, los burlones obstinados, los adversarios intere-  
sados, son para los espíritas, lo que los gentiles para los  
Apóstoles. A su ejemplo, que busquen desde luego prosé-  
litos entre las gentes sencillas y de buena voluntad, á  
aquellos que deseen la luz, entre quienes se encuentra un  
gérmen fecundo, pues su número es grande, sin perder  
el tiempo con aquellos que rehusan ver y oír la verdad  
y se resisten por orgullo, en proporcion que creen que  
se da algun valor á su conversion. Vale más abrir los  
ojos á cien ciegos que deseen ver claro, que á uno solo  
de los que se complacen en vivir en el error, porque de  
este modo se multiplicará el número de los sostenedores  
de la causa. Dejad á los otros tranquilos en su obstina-  
cion, no por indolencia, sino por una medida prudente;  
cuando sean dominados por la opinion general, y que oi-

gan sin cesar repetir en su derredor la sublimidad de nuestra doctrina, se convertirán á ella. Las ideas son como la simiente, no pueden germinar antes de la estación ni en terreno que no esté preparado; por esto es mejor esperar el tiempo propicio, y cultivar desde luego las que germinan, por temor de fastidiar á los otros precisándolos demasiado.

En el tiempo de Jesus, y por consecuencia de las ideas restringidas y materiales de la época, todo estaba circunscrito y localizado; la casa de Israel era un pequeño pueblo; los gentiles formaban pequeños pueblos colindantes; hoy las ideas se generalizan y se espiritualizan. La luz que hoy brilla no es el privilegio de ninguna nacion; no tiene barreras; su asiento está en todas partes, y reconoce á todos los hombres como miembros de una sola familia. Pero tambien los gentiles no son ya un pueblo, esta es una opinion que se encuentra en todas partes, y cuya verdad triunfa poco á poco, como el cristianismo ha triunfado del paganismo. No es con las armas con lo que se combate, sino con el poder de la idea.

*Los que se hallan buenos, no necesitan médico.*

11. Estando Jesus á la mesa en casa de Mateo, vieron muchos publicanos y gente de mala vida, y se sentaron á la mesa con Jesus y sus discípulos.—Lo cual, visto por los fariseos, dijeron á los apóstoles: ¿Por qué vuestro Maestro come con los publicanos y con esa gente de mal vivir?—Pero habiéndolos oido Jesus, les replicó: Los que se hallan buenos, no necesitan de médico. (San Mateo, cap. IX, v. 10, 11 y 12.)

12. Jesus se dirigia á los pobres y á los desheredados, porque son los que tienen mas necesidad de consuelos; á los ciegos dóciles y de buena fé, porque piden ver,

y no á los orgullosos que creen poseer todos los conocimientos, y no tener necesidad de nada. (Véase la introduccion. (*Publicanos, peajeros.*))

Esta parábola, como tantas otras, encuentra su aplicación en el Espiritismo. Algunos se asombran de que la mediumnidad sea acordada á gentes indignas é incapaces de hacer un buen uso de ella: parece, dicen, que una facultad tan preciosa debiera ser el tributo reservado para los mas acreedores.

Decimos, desde luego, que la mediumnidad consiste en cierta disposicion orgánica, de la que todo hombre puede ser dotado, como de la de ver, oír ó hablar. No es una facultad de la que el hombre, en virtud de su libre arbitrio, no pueda abusar; y si Dios no hubiese acordado la palabra, por ejemplo, mas que á aquellos que son incapaces de proferir cosas malas, habria mas mudos que parlantes. Dios ha dotado al hombre de facultades y lo ha dejado en libertad para hacer buen ó mal uso, reservándose castigar á aquellos que las emplean en el mal.

Si el don de comunicacion no fuese dado mas que á los mas buenos, ¿quién seria el que se atreviera á pedirlo? ¿Dónde estaria, por otra parte, el límite de la bondad y el de la maldad? La mediumnidad es concedida sin ninguna distincion, á fin de que los Espíritus iluminen á todas las clases de la sociedad, al pobre como al rico; al bueno para fortificarlo en la virtud, y al malo para corregirlo. Los últimos ¿no son, pues, los enfermos que necesitan del médico? ¿Por qué Dios, que no quiere la muerte del pecador, les habia de privar de los socorros que necesitan para salir del fango en que se hallan sumergidos? Los Espíritus buenos vienen, pues, en su ayuda, y los consejos que reciban directamente serán mas capaces de impresionarles mas vivamente, que si los recibieran por vías indirectas. Si Dios, en su bondad, para ahorrarles quizás el trabajo de buscar la verdad por medio de otro, la pone en sus manos, ¿no son, pues, mas culpables en no querer conocerla? ¿Podrán excusarse con su ignorancia,

cuando ellos mismos hayan escrito, visto, oído y pronunciado su propia reprobación? Si no se aprovechan, serán castigados con la pérdida ó la perversión de su facultad, de la que se apoderarán los malos Espíritus para dañarlo y obsedarlo, sin perjuicio de las aflicciones reales con que Dios hiere á sus servidores indignos y á los corazones endurecidos por el egoísmo y el orgullo.

La mediumnidad no implica necesariamente relaciones habituales con los Espíritus superiores; es simplemente una *aptitud* para servir de instrumento mas ó menos idóneo á los Espíritus en general. El buen medium no es, pues, el que comunica fácilmente, sino el que es simpático á los Espíritus buenos, y por consiguiente solo ellos le asisten. Solo en este sentido es como la excelencia de las cualidades morales es poderosa sobre la mediumidad.

#### *Valor de la Fé.*

13. Cualquiera que me confiese y reconozca delante de los hombres, yo le reconoceré y confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.—Cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo le negaré tambien delante de mi Padre que está en los cielos. (San Mateo, cap. X, v. 32 y 33.)

14. Si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará tambien de él, cuando venga en su gloria, en la de su Padre y en la de los santos ángeles. (San Lucas, cap. IX, v. 26.)

15. El valor de la opinion ha sido generalmente tenido en grande estimación entre los hombres, porque hay mérito en despreciar los peligros, las persecuciones, las contrariedades y aún los simples sarcasmos, á los cuales se expone, casi siempre, el que no teme confesar francamente ideas que no son las de la generalidad. En esto,

como en todo, el mérito está en razon de las circunstancias y de la importancia del resultado. Por el contrario, siempre hay debilidad cuando se retrocede ante las consecuencias de la opinion y se reniega de ella; mas hay tambien casos en que es una cobardía tan grande, como la de huir en el momento del combate.

Jesús reprueba esta cobardía bajo el punto especial de su doctrina, diciendo: que si alguno se avergüenza de sus palabras, tambien él se avergonzará de él; que renegará del que hubiere renegado de él; que el que lo confiese delante de los hombres, él lo reconocerá delante de su Padre que está en los cielos; en otros términos: *los que tuvieren miedo de confesarse discípulos de la verdad, no son dignos de ser admitidos en el reino de los cielos.* Perderán los beneficios de su fé, porque es una fé egoísta que ocultan por temor de los perjuicios que pudiera ocasionarles; mientras que los que sobreponen la verdad á sus intereses materiales, la proclaman abiertamente y trabajan para su porvenir y el de los otros.

16. Igual cosa acontece con los adeptos del Espiritismo; supuesto que su doctrina no es otra cosa que la aplicación práctica y desarrollo de la del Evangelio, á ellos tambien se dirigen las palabras de Jesús. Siembran en la Tierra lo que cosecharán en los cielos.

*Llevar su cruz.—El que quiera salvar su vida, la perderá.*

17. Vosotros sois muy dichosos cuando los hombres os aborrecen, os apartan y os tratan injuriosamente, cuando desprecian vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.—Regocijaos en ese día y estad enajenados de alegría, porque una gran recompensa os está re-

servada en los cielos; porque así es como trataban sus padres á los profetas. (San Lucas, cap. VI, v. 22 y 23.)

18. Llamando al pueblo con sus discípulos, les dijo: si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue á sí mismo, que tome su cruz y me siga;—porque el que quiera salvarse á sí mismo, se perderá; y el que se pierda por mí, se salvará.—En efecto, ¿de qué serviría á un hombre ganar todo el mundo, si se pierde á sí mismo? (San Marcos, cap. VIII, v. del 34 al 36.—San Lucas, cap. IX, v. 23, 24 y 25.—San Mateo, cap. X, v. 39.—San Juan, cap. XII, v. 24 y 25.)

19. «Regocijaos—dice Jesus—cuando los hombres os aborrezcan y persigan por causa mía, porque sereis recompensados en el cielo.» Estas palabras pueden traducirse así: Sois dichosos, cuando los hombres por su mala voluntad hácia vosotros os dan ocasion de probar la sinceridad de vuestra fé, porque el mal que os hacen, lo cambio en vuestro provecho. Compadecedlos por su ceguera, y no los aborrezcais.

Despues añade: «Que el que quiera seguirme, tome su cruz;» es decir, que sufra con valor las tribulaciones que su fé le suscitare; porque el que quiera salvar su vida y sus bienes, renunciándome, perderá las ventajas del reino de los cielos; mientras que los que hubieren perdido todo en la Tierra, aún la vida, á causa de hacer triunfar la verdad, recibirán en la vida futura el céntuplo; pero á los que sacrificaren los goces celestes en óras de su vanidad y goces mundanos, Dios les dirá: Vosotros habeis recibido ya la recompensa de vuestras aspiraciones.

## CAPITULO XXV.

### BUSCAD Y ENCONTRAREIS.

Ayúdate y el cielo te ayudará.—Considerad á las aves del cielo.—No trabajéis por ganar oro.

*Ayúdate y el cielo te ayudará.*

1. Pedid, y se os dará; *buscad, y encontrareis*; llamad á la puerta, y se os abrirá; porque el que pide, recibe; el que busca, halla; y se le abrirá al que toque.

Así, pues, ¿quién es el padre de entre vosotros que dé una piedra á su hijo, cuando le pida pan, ó si le pide un pez, le diera una serpiente?—Pues, si siendo malos como lo sois, sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos; ¿con cuánta mas razon, vuestro Padre que está en los cielos, dará verdaderos bienes á los que se los pidan! (San Mateo, cap. VIII, v. del 7 al 11.)

2. Bajo el punto de vista terrestre, la máxima: *Buscad, y encontrareis*, es la análoga de esta: *Ayúdate, y el cielo te ayudará*. Este es el principio de la *ley del trabajo*, y por consiguiente, de la del *progreso*, porque éste es hijo del trabajo, que pone en accion las fuerzas físicas é intelectuales.

En la infancia de la humanidad el hombre no aplicó su inteligencia mas que en busca de su nutricion física, de los medios de preservarse de la intempérie y en defenderse de sus enemigos; pero Dios le ha dado mas que al ani-